

OTRO MINISTERIO ECLESIAL ES POSIBLE - 'GRITOS Y CUIDADOS'

Tere Cortés

Son muchos, demasiados, los años que movimientos, comunidades, grupos de creyentes llevamos pidiendo, rogando, exigiendo una reforma integral en la Iglesia, en estructuras, enseñanzas y talentos. Pero el tiempo pasa y aquí no pasa nada a nivel de iglesia institucional; la inercia de los jerarcas y los intereses de grupos privilegiados hacen que todo siga igual o parecido. Los gritos de urgencia de una parte del pueblo de Dios se los lleva el viento, no precisamente del espíritu, sino el viento de la ortodoxia y del poder.

Pero esto no puede seguir así. No sabemos si sería bueno y regeneraría la conciencia eclesial que los primeros espadas abdicaran en bloque (ahora que tenemos la experiencia cercana de abdicación) como dicen que hacen las ballenas que se acunan en las playas para quedarse varadas antes de entrar en extinción

Moceop, grupo de creyentes en Jesús de Nazaret, surgido como movimiento en 1.977 en torno al fenómeno de los curas casados y a las esperanzas de renovación originadas por el Vaticano II, lleva más de 35 años, (que se dice pronto), lanzando mensajes y algaradas de un inevitable e improrrogable cambio substancial en la Iglesia, porque "somos iglesia y queremos vivir en ella de otra forma, siendo comunidad de creyentes en construcción y al servicio de las grandes causas del ser humano en búsqueda, en solidaridad y en igualdad", como reza nuestra carta de identidad .

Hemos dedicado nuestras mejores fuerzas a intentar mejorar la calidad de la Iglesia. El aspecto reivindicativo del celibato opcional fue el aglutinante inicial de nuestra lucha; la evolución posterior y la reflexión comunitaria nos han ayudado a ampliar perspectivas. Y en ello seguimos.

Hoy estamos en un momento decisivo para la Iglesia, que necesita con urgencia una magna operación recambio o un plan renove, porque no se sostiene en pie. Hay que reparar la casa, tiene goteras, fallan ciertas estructuras, los materiales son viejos y anticuados; hay que hacer muchos arreglos, también derribos y desescombros. **Atreverse a cuestionar lo establecido es el primer paso para cambiar y actualizar.** En definitiva: creemos que hay que echar mano de la doble estrategia: **deconstruir para reconstruir**

Uno de los arreglos gordos que hay que acometer es el del ministerio eclesial en todas sus variantes, porque es una de las apoyaturas más fuertes, una viga central que se está cuarteando peligrosamente y está resquebrajando la horizontalidad y la igualdad

En Moceop, armados de paciencia y buena voluntad, llevamos reclamando un nuevo ministerio, distinto, democrático, repartido; eso exige reconocer los nuevos ministerios que ya se están ejerciendo en las pequeñas comunidades como “ministerios eclesiales, es decir, servicios a las personas y a las comunidades, nunca como un poder al margen ni por encima de ellas”. Es lo que hemos intentado vivir en una práctica alternativa en nuestras comunidades, para lo cual los curas casados tuvimos que “bajarnos del altar, del púlpito y del machito”, porque entendimos que esa era la postura en una comunidad de iguales. Y aprovechando el tirón mediático así lo proclamamos y lo seguimos proclamando a los cuatro vientos en artículos, congresos, manifiestos, cartas a la jerarquía, en prensa, radio, televisión. Pero otra vez el mismo viento de frente y de poder hace que no llegue hasta lo alto.

Llegados aquí, a esta hora, ya no nos queda más que gritar, gritar fuerte, aprovechando el pequeño viento favorable que la presencia de Francisco parece mover. “Quiero que se salga a la calle a armar lío, quiero lío en las diócesis, quiero que la iglesia salga a la calle, quiero que nos defendamos de todo lo que es mundanidad, comodidad, clericalismo, de lo que es estar encerrados en nosotros mismos”, afirmó Francisco hace poco. Pues, eso. Queremos armar lío, y la marimorena, porque nos duelen ya el alma y el corazón

DECONSTRUCCIÓN - GRITOS

El gran grito que hoy queremos lanzar es que hay que **deconstruir el perímetro del ministerio eclesial que está delimitado por esta empalizada: el empoderamiento, el clericalismo, la sacerdotalización, la sacralización, el machismo, el celibato, la institucionalización, la tradición y el derecho canónico.** El ministerio está blindado por todas estas corazas que lo conservan y lo legitiman.

Pero hay que echar mano de la **deconstrucción**, esa estrategia que busca las fallas de lo edificado para reconstruir algo nuevo, no para destruir sin más ni hacer tabla rasa y partir de cero.

Con la usurpación por parte del clero del perdón, del pan, de la predicación y el cuidado redujeron al pueblo al silencio y la sumisión, prescindieron de las mujeres, más de la mitad del pueblo de Dios, y crearon un edificio ministerial misógino, sólo para varones y solteros.

Y todo lo apuntalaron con la tradición, que le dieron valor de palabra de Dios, lo que hacía del ministerio una estructura fundamental, fija e intocable.

Ante esto hay que gritar: basta ya; no se puede tolerar más un ministerio que es poder, privilegio y casta. Que no, que no nos representan, que no somos menores y entre adultos no debe haber obediencia sino consentimiento. **El pueblo damnificado quiere otro ministerio, que es posible y necesario y urgente**

Para ello es necesario deconstruir este empoderamiento clerical, sacral, institucional, machista y leguleyo que soporta el andamiaje del ministerio único.

No podemos consentir que se siga hablando de clérigos y laicos, porque en la Iglesia no debe haber clases y además porque no son palabras inocentes. Clérigo es el escogido, el segregado, el formado, el ordenado y hasta consagrado. Y laico, es el que no es: ni clérigo, ni ordenado ni religioso con votos; el que no vive en el “estado de perfección”, el que no puede presidir la fracción del pan, el que no puede decir en nombre de Jesús: hermano, estás perdonado, vete en paz; el que no puede decir a una pareja enamorada: yo bendigo vuestro amor. Es un no. ¿Se entiende, no? Se puede decir más alto, pero no más claro, que el creyente sin ordenación, sin votos, sin jurisdicción es menos, es otra clase. Pues, NO, gritamos una vez más.

Así lo gritaba Moceop el año 1987 al revelarnos ante la vergonzosa frase que figuraba en el rescripto de secularización que venía de Roma: “reducido al estado laical”. Decíamos: “El creyente y la creyente nunca son personas reducidas, disminuidas, venidas a menos o quedadas en algo incompleto. Por eso nos sentimos felizmente retornados a lo común y originario”. “El ministerio básico de Jesús fue poner en acto la Buena Noticia de liberación de los pobres. Esta es la verdadera «carrera sacerdotal» a que está llamada toda Comunidad cristiana.”, nos decía Rufino Velasco el año 1986 a las gentes de Moceop. “Lo sacerdotal no existe, existe lo cristiano. Jesús no fue sacerdote ni eclesiástico ni quiso serlo, como los sacerdotes judíos. En el evangelio no hay nada sacerdotal ni eclesiástico”, nos decía también Jesús Burgaleta en una asamblea de Moceop en el año 91. Y así lo creemos

Y para la discriminación brutal de la mujer en el ministerio no hay fundamentos ni Cristo que lo fundó, como se dice popularmente. Esto simplemente va en contra de los derechos humanos. Vamos a decirlo una vez más, como en 1.991: “Exigimos que se resitúe lo femenino en nuestra Iglesia y nos comprometemos a resitarlo en nuestras vidas y en la de nuestras comunidades”

De todas estas deconstrucciones se habla largo y tendido en nuestra última revista de Tiempo de Hablar, que la podéis coger en el tenderete de Moceop.

RECONSTRUCCIÓN – CUIDADOS

Después de la necesaria deconstrucción del ministerio, después de retirar tanto escombros y morralla acumulado, es hora, es urgente reconstruir y reiniciar un nuevo modelo de ministerio, que parta de la base fundante y que dé los servicios que la comunidad cristiana de hoy necesita.

Para nosotros esto requiere **pasar del binomio clérigos-laicos al de comunidad-ministerios**. Ya no podemos seguir dependiendo del clero, sentirnos cristiandad ni consumir las ofertas sacramentales, catequéticas, dogmáticas, pastorales que el ministerio único nos brinda.

El ministerio eclesial para nosotros consiste en: **acoger, compartir y cuidar**. Y para ello **tenemos que situarnos en una comunidad de iguales, que tiene y reparte múltiples ministerios y que estos ministerios-servicios son, sobre todo, cuidados, es decir acogida, atención, ternura, esperanza**.

Hay que partir de una estructura comunitaria, participativa, inclusiva, democrática, autonómica. Construir pueblo, humanidad, fraternidad. El sentido comunitario es más que dar a cada uno lo suyo; es superar la regla de oro e ir más allá del grupo y ambiente familiar y cultural. Hay que crear ambiente de casa, quedarse en la horizontalidad, respetando las identidades y las particularidades, después de haber quitado barreras, alturas y depresiones. Crear comunidad es guardar la comunión, pero entendiendo que “la comunión no se identifica con la legalidad ni la legalidad asegura la comunión, porque comunión es algo más que estar de acuerdo con la jerarquía concreta y gobernante en un momento de la historia”, decíamos allá por el noventa y uno. Vivir la

comunidad es para nosotros hacerse cargo de “la vida normal con el trabajo y la familia, el dolor y el placer tal cual lo viven la mayoría de los seres humanos, apelando a la fidelidad al código de la vida; es luchar por un nuevo rostro de Iglesia, y no dejarnos atrapar en el debate ideológico”.

Resumiendo: “nuestra apuesta es rastrear la radicalidad evangélica, al encuentro con lo originario”. Es una de nuestras viejas coordenadas.

Pero hay que concretar y visibilizar la idea comunidad. Nosotros lo hacemos en las pequeñas comunidades de base

La base es el lugar privilegiado de la vida, por eso las comunidades de base son las que van a reinventar la Iglesia, comunidad de comunidades, porque tienen una base evangélica y afectiva, que es lo que reclama Francisco: “se necesita una base afectiva, no jurídica” para la Iglesia universal, dice.

En las comunidades de base es donde se vive el ser persona, donde se vive ser “un nosotros”. Aquí es donde mejor se puede uno liberar de la masa sin salirse de ella, haciéndose levadura.

Aquí, en esta base, hay estructura doméstica, presencia cálida, cercanía, ternura, necesidades que hoy son vitales.

Muchos y muchas tenemos experiencias comunitarias y de base acumuladas, de años, pero es necesario impulsarlas más, auparlas, insistir en esta raigambre evangélica, porque “nos ha costado siglos redescubrir la pequeña iglesia local, el “pequeño rebaño”, la comunidad soberana, no por enfrentada a otras instancias ni por insolidaria, sino por lugar básico de encuentro y de comunión, necesaria para conocernos y amarnos, indispensable para que surjan y se profundicen relaciones auténticas entre personas. Para nosotros es vital ese retorno a la “comunidad” real, para romper burocracias y dirigismos de dentro y de fuera: para poder vivir la fraternidad”, comentábamos en 1981.

Y en este entorno es donde tenemos que **ejercer nuestra ministerialidad, la de todas y todos, a las claras, descaradamente, a tiempo y a destiempo**, porque en la pequeña comunidad hay muchos *ministerios-servicios-cuidados* que el Espíritu reparte y que no podemos renunciar a nuestro aporte en bien de la comunidad; además los *ministerios-cuidados* son siempre el resultado de la vitalidad intrínseca de la comunidad. Y si no alimentamos su presencia y su fuerza y presencia, se vuelve por inercia a lo más fácil: al ministerio único, al ministerio del cura factotum de la comunidad. Aquí todo se

reparte, todo se comparte y cada comunidad administrará sus cuidados según sus necesidades.

Debemos acostumbrarnos a ser una **comunidad-iglesia sin clero**, porque somos adultos, tenemos autonomía y no necesitamos de mediadores consagrados foráneos e impuestos. Todavía hay comunidades cristianas de base que les cuesta celebrar el perdón y la fracción del pan sin la mediación del ministro ordenado. Eso es que todavía se considera, por no sé qué razones, más valioso el ministerio clerical que el comunal. Tenemos que vivir la vida de comunidad sin miedos, sin temores a traspasar la legalidad o ser provocadores y a crear espacios cálidos propios, poniendo en juego las dimensiones creativas de nuestra fe

Porque **hay que echar mano de la creatividad**, aunque es verdad que usar la palabra «creatividad» ahora, desde la base, es notablemente peligroso, porque sugiere otro tipo de conciencia cristiana y de conciencia eclesial que entra en conflicto con el sistema; pero es una creatividad a la que no podemos renunciar por el solo motivo de que no sea del gusto del obispo, porque es una dimensión constitutiva de nuestra fe. Desde nuestra experiencia decíamos y decimos que “la ilegalidad de prácticas alternativas no es por principio, un problema contra la comunión; puede que, incluso, estos cauces alternativos estén construyendo una comunión más profunda que ciertos comportamientos legales”

Entre estos cuidados nos parecen imprescindibles:

- el cuidado de la comunidad, de su marcha, de su día a día, de su mantenimiento
- el cuidado del otro-otra, sobre todo de los más desfavorecidos, los excluidos, los pobres.
- el cuidado del cuerpo y del espíritu, su corporalidad, su sexualidad, su espiritualidad
- el cuidado de los sueños, como esperanza de futuro
- el cuidado de Dios y su relación a través de la oración, la celebración, el ágape
- el cuidado de la tierra y todos los seres vivos

Todos ellos deben llevar la impronta, de “la ternura vital”, “la caricia esencial”, “la amabilidad fundamental”, “la convivencialidad necesaria” y “la compasión radical”, como dice Leonardo Boff.

Y se realizarán **por personas cuidadoras de la comunidad y elegidas por ella**, no consagradas, sino inspiradas y creyentes, que se sientan llamadas a mantener viva la fe en Dios y en Jesús y que esas personas sean célibes o casadas, hombres o mujeres sin hacer ninguna distinción, porque lo más importante es que las propias comunidades puedan elegir a quienes les han de cuidar, teniendo en cuenta que cuidar no es sólo un acto sino una actitud

Y todo esto debe hacerse pública y abiertamente, para que, de una vez por todas, la gran comunidad-Iglesia reconozca estos servicios-cuidados como eclesiales.

Que no suene todo esto a que vamos buscando obsesivamente el acoso y derribo de los actuales curas que están intentando crear comunidad en la parroquia, en los grupos de reflexión, en las catequesis. A todos estos, que están forzando una nueva iglesia, les enviamos un abrazo de agradecimiento; y a todo el sistema ministerial-jerárquico un adiós definitivo como especie en extinción

Termino. Hace años un compañero moceoperero nos recitaba este poema, que lo hicimos nuestro:

*“La casa vieja no la destruyamos
antes de haber alzado nuestra casa nueva;
“La casa nueva será más bella y fuerte;
cuidemos todos los detalles del proyecto.*

*Cavemos zanjas profundas para que aguanten los cimientos
y no sea un trabajo estropeado por las prisas de habitarlo corriendo.*

*Tenemos siempre aquí la casa vieja,
donde podemos defendernos contra el viento.*

*Hemos vivido en ella tantos años
que bien podemos habitarla aún otra noche”.*

Hoy, después de haber pasado tanto tiempo y tantas noches

insistimos en la urgencia:

que sólo sea una noche más y que sea corta,

Mañana, a primera hora, nos mudamos a la casa nueva.